



Fundamentos

El Dios Trino

Introducción

El Dios Trino



Por Manoel Rocha

En esta lección quincuagésima cuarta, vamos a hablar sobre el Dios Trino: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, presentando la relación entre ellos. Aprenderemos lo que la Palabra habla sobre el tema con el objetivo de deshacer algunas ideas confusas que son difundidas, sobre las cuales no existe una base bíblica.

Iniciando el nuevo ciclo llamado “Dios Padre”, presentaremos, inicialmente, la relación entre Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Este tema es bastante conocido como “La trinidad”. Sin embargo, sabemos que esta palabra no está en las Escrituras, por esto no queremos usarla. Lo que haremos es explicar, de forma sencilla, lo que creemos al respecto, pues hay mucha confusión sobre este tema. Después de todo, son tres dioses, una sola persona. ¿Cómo es esto?

Comencemos diciendo lo que no creemos porque no encontramos una base bíblica.

1. Las Escrituras **no** dicen que es un Dios dividido en tres. Por lo tanto, no creemos que sea un Dios formado por tres partes, un tercio para cada una y que, juntas, formarían un Dios completo.

2. Las Escrituras **no** dicen que son tres manifestaciones diferentes de Dios. Que Dios se manifestó de una manera en el Antiguo Testamento, de otra forma a través de Jesús, y que el Espíritu Santo sería otra forma en que Dios se manifiesta hoy.

3. Las Escrituras **no** dicen que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son un Dios y también una sola persona. Que hace lo mismo el uno que el otro, que sería sólo una cuestión de nombres, siendo, después de todo, una sola cosa.

4. Las Escrituras **no** dicen que son tres dioses.

Basados en la Palabra de Dios, ¿qué creemos entonces? Creemos que los tres son un Dios y que son tres personas diferentes. Cada persona con su propia identidad. El siguiente gráfico ilustra nuestro entendimiento.



Se necesitan dos preguntas para mejorar nuestra comprensión:

¿Cuál es la naturaleza de Dios?	¿Quién es Dios?
Una pregunta sobre la naturaleza divina	Una pregunta sobre la persona divina
Apunta a su divinidad	Apunta a su identidad

Vamos a responder a la pregunta “Cuál es la naturaleza de Dios” para las tres personas: Son Padre, Hijo y Espíritu Santo. Demostraremos que los tres poseen la misma naturaleza, la naturaleza divina y que los tres son Dios.

La Naturaleza del Padre:



“Más la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”

Juan 4:23-24

Aquí Jesús está hablando del Padre. Él llama a su Padre como Dios y dice que Dios es Espíritu.



“porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”

Romanos 1:19-20

“Trabaja, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre.”

Juan 6:27

Hemos visto en estos textos que Dios es Espíritu y que el Padre es Dios.

Sobre la naturaleza de Dios, nosotros no podemos ir más allá de este entendimiento, porque no es algo que se pueda explicar. Se trata de otra dimensión que no podemos comprender. Y Dios mismo sabe que no podemos entenderla. En su conversación con Moisés, Él se presenta como el “YO SOY”.



“Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé? Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros.”

Éxodo 3:13-14

La Naturaleza del Hijo:



“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.”

Juan 1:18

“Yo y el Padre uno somos.”

Juan 10:30

“Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios.”

Juan 10:33

Jesús estaba siendo acusado por los judíos, porque que Él se hacía igual al Padre.



“Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.”

Juan 10:37-38

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad.”

Colosenses 2:8-9

En Juan 1:1-3, aprendemos que “El verbo estaba con Dios, el verbo era Dios”, hecho que confirma que Jesús es 100% Dios.

La Naturaleza del Espíritu Santo:

Nosotros sabemos que el Espíritu Santo es espíritu y que su naturaleza es divina. Mostraremos que Él es Dios, que Él y el Padre, de hecho, son uno.



*“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, **aun lo profundo de Dios**. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? **Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.**”*

1 Corintios 2:9-11

*“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, **el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.**”*

Juan 15:26

*“Porque **el Señor es el Espíritu**; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.”*

2 Corintios 3:17

Esta palabra “Señor” se usa en todo el Nuevo Testamento, refiriéndose a Dios mismo. De modo que el Espíritu Santo es Dios.

Hasta aquí buscamos responder a la pregunta “¿Cuál es la naturaleza de Dios?” con el objetivo de mostrar que la naturaleza del Padre, del Hijo y del Espíritu es la misma. Hemos visto que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios y que el Espíritu es Dios. Hemos visto, además, que ellos tres son el mismo Dios.

Respondamos ahora a la pregunta “¿Quién es?”: ¿Quién es el Padre, quién es el Hijo y quién es el Espíritu Santo?

Vamos a demostrar que son personas diferentes. Cuando hablamos “diferentes”, queremos decir que el Padre es una persona, el Hijo es otra persona y el Espíritu Santo es otra persona. Una persona es alguien con identidad propia y características propias. Es decir, alguien que tiene vida, tiene voluntad, tiene sentimientos, tiene conocimiento, habla, oye, ve, piensa, etc.

Es posible observar en los textos que citaremos a continuación que todas estas características se encuentran en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo.

Observemos dos cosas: poseen las características de una persona; y son personas diferentes.

En la creación, en el primer capítulo de Génesis, vemos que el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.

“Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.” (Génesis 1:2)

Enseguida encontramos la expresión “hagamos al hombre”.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.” (Génesis 1:26)

En la parte de la torre de Babel, dicen: “Descendamos...”.

“Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.” (Génesis 11:7)

Estos textos nos muestran una pluralidad. Indican que no se trata de una sola persona. Aunque no hablemos específicamente del Hijo, si recordamos lo que Juan nos dice, completaremos el cuadro: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” (Juan 1:1-3). Vemos que en el principio de la creación estaban el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Cuando Jesús nos mandó a hacer discípulos, Él nos mandó a bautizar, en el nombre de tres personas diferentes: del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;” (Mateo 28:18-19)

En Juan vemos que Dios (Padre) envió al hijo...

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna.” (Juan 3:16)

El Padre se manifiesta desde el cielo diciendo: “Este es mi hijo amado”...

“Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” (Mateo 3:17)

¿De quién fue esa voz que se oyó? ¿Sería un trueno?

Jesús conversaba con el Padre todo el tiempo. Él afirmaba que todo lo que hablaba, lo había oído del Padre:

“Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.” (Juan 12:49)

En la cruz, Jesús se siente desamparado por el Padre:

“Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27:46)

¿Jesús estaba loco? ¿Estaba hablando consigo mismo? ¿Estaba Jesús fingiendo que tenía otra persona con la que se relacionaba? Esto deja muy claro que Él y el Padre son personas diferentes.

Ya hemos mencionado en Juan 1:1-3 que nos dice que el Verbo **era/ estaba con** Dios. Este texto es muy expresivo, porque confirma exactamente de lo que estamos hablando. Juan dice que el verbo (Jesús) **era** Dios y **estaba con** Dios. Para nuestra mente humana limitada, es

difícil entender que alguien puede **ser** y **estar** al mismo tiempo. Es decir: o usted es o usted está.

Por esto necesitamos recordar que ellos tienen una naturaleza divina y no de carne y sangre como nosotros. Jesús dijo que Él necesita ir al Padre, porque si Él fuera, Él enviaría el Espíritu Santo:

“Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; más si me fuere, os lo enviaré.” **(Juan 16:5-7)**

Aquí vemos a las tres personas.

También dijo que el Espíritu Santo no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere.

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” **(Juan 16:13)**

Dijo que el Espíritu Santo lo glorificará porque tomará lo que era suyo.

“Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.” **(Juan 16:14)**

Presten atención a estas palabras, pues nos muestran que son personas diferentes: uno envía al otro, que viene. Uno habla con el otro, que escucha. Uno da al otro, que recibe.

Y para terminar me gustaría recordarles, dónde está cada uno ahora, en este preciso momento. ¿Dónde están?

El Padre está en su Trono. Jesús está sentado a la derecha del Padre. Y el Espíritu Santo está aquí en la tierra con la Iglesia.

Es importante aún considerar que la Biblia afirma que nosotros llegamos a ser participantes de la naturaleza divina:

*“Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a **ser participantes de la naturaleza divina**, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.” (2 Pedro 1:3-4)*

*“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, **porque la simiente de Dios permanece en él**; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.” (1 Juan 3:9)*

*“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que **el Espíritu de Dios mora en vosotros?**” (1 Corintios 3:16)*

¡Amén!

REVISIÓN DEL CONTENIDO

En esta lección quincuagésima cuarta de Fundamentos, estudiamos sobre el Dios Trino. Inicialmente aclaramos lo que no creemos, aunque ha sido ampliamente difundido, por no encontrar una base bíblica. Luego, apoyados en la Palabra de Dios, afirmamos nuestra fe acerca del tema, respondiendo dos preguntas principales: “¿Cuál es la naturaleza de Dios?” y “¿Quién es Dios?”. Hemos dado a entender que los tres son un Dios y que son tres personas diferentes, que a la vez se relacionan entre sí: como Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, y que cada persona posee características propias e identidad propia.

CONSIDERE ATENTAMENTE

- 01 De acuerdo con lo que hemos aprendido hoy, ¿cómo respondería a la pregunta: Qué es Dios?
- 02 De acuerdo con lo que hemos aprendido hoy, ¿cómo respondería a la pregunta: Quién es Dios?
- 03 El Padre, El Hijo y El Espíritu Santo, ¿existían antes de la fundación del mundo?



Fundamentos



*Edificados sobre el fundamento
de los apóstoles y profetas, siendo
la principal piedra del ángulo
Jesucristo mismo.*

Efesios 2:20



Video completo
Lección 54



Video resumen
Lección 54



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentos.me



fundamentosme

contato@fundamentos.me